



Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Plaza  
de Mina, número 1.  
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Bulas, núm. 8.

Suscripción... { En Cádiz, un mes. . . . . Ptas. 0'75  
Fuera de Cádiz, trimestre. . . . . » 3  
Número suelto, 15 cénts.—Atrasado, 25 cénts.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.





## VELADAS MUSICALES

TEATRO PRINCIPAL.—*Fausto, El Barbero de Sevilla y María di Rohan.*

Tales son las tres óperas, no de la última decena, sino de la temporada, si hemos de atender al modo notabilísimo con que han sido ejecutadas.

Battistini ha ejercido de coloso en las tres hermosas apuntadas producciones.

*Valentin, Figaro y Enrico* han hallado en el gran actor y exímio cantante, su mejor intérprete.

El honor, la travesura y la furia respectivos á aquellos tres caracteres, encarnan perfectamente en las grandes facultades del artista.

Gounod, Rossini y Donizzetti concibieron sin duda que el intérprete reuniera condiciones y talentos como los posee el notable barítono.

Ismael con toda su energía é inteligencia dramática, Zamboni con toda su fama de *el bufo de Italia* y Ronconi con su incuestionable maestría, quedan á lo sumo, al nivel de Mattia Battistini.

Es prueba irrecusable del mérito de Battistini el *claro-oscuro* que sabe dar á las piezas que canta. La transición del fuerte al *piano* y viceversa, la persistencia en el uno ó en el otro, y la pureza de sonido en todos los registros y en todos los grados de fuerza, son de un efecto prodigioso.

Cantar como canta Battistini es saber cantar.

Regina Pacini, la incomparable *diva*, ha cantado un Barbero *superiorísimo*. Su encantadora sencillez en la escena, su gracia natural, su travesura infantil y su gran talento, encuentran ancho campo en que manifestarse al interpretar el delicioso papel de *Rosina*.

Su prodigiosa laringe es un nido de aves canoras y de ecos de ángeles, que á voluntad de la artista lanzan al espacio armonías llenas de encantos.

El público no respira cuando la diva ejecuta tales maravillas, pero apenas termina, rompe en atronadores aplausos y lleno de satisfacción otorga á Regina el número uno de las tiples de agilidad y de primores de garganta.

Emiliani, el salvador de la temporada, ha sabido captarse dobles simpatías. Canta sus operas y las que no son suyas. Prueba de ello es, que sin saber la partitura *María di Rohan*, en menos de una semana se puso al corriente y consiguió aplausos merecidísimos.

Creemos sin embargo que el exceso de trabajo

puede perjudicarle no solo materialmente reduciendo sus facultades, sino moralmente.

El artista no debe prodigarse tanto.

Pilar Laborda ha conseguido en poquísimo tiempo, lo que otras muchas artistas no lograron en un lustro.

Ser aplaudida á la terminación de cuantos números canta y pasar todo un público por alto cuantos defectos tenga, queda establecido para artistas como Pilar que saben hacerse simpáticas á todo el mundo con su modestia y con su talento.

Con suma discreción cantó la Margarita del Fausto. Triunfar en tal desempeño es mucho, pues la manera de interpretar el delicioso papel es muy dado á discusiones.

El volumen que á su voz falta todavía, sustitúyelo con la esprección dramática que sabe imprimir á sus gestos y maneras y aun á la misma entonación.

El escenario del Teatro Principal de Cádiz, es un peldaño más que ha ascendido en la escala de sus triunfos.

Cesira Pagnoni no ha podido darse á conocer sino en papelitos, por la falta de un tenor de fuerza que hubiera traído al cartel las obras de su repertorio, y es lástima.

Después de su éxito de Favorita ha cantado la parte de *Siebel* del Fausto siendo muy aplaudida.

Su escuela de canto es excelente, habiendo logrado con singular estudio, no desfigurar su primorosa boca, en sus diversos movimientos, al emitir los sonidos. Tanto en el mencionado *Siebel* como en el papel del galanteador *Gondi* de *María di Rohan* lució su gracia y belleza.

El traje llamó la atención. Realzaba su elegancia el modo airoso y gallardo con que la señorita Pagnoni lo vestía.

Merece plácemes la empresa del Sr. Rodrigo por el esmero y lujo con que confecciona los trajes de los artistas.

Bimboni el director de orquesta ha demostrado con la dirección de *María di Rohan* su pericia y grandes conocimientos.

Menos Battistini, todos cantaban por primera vez la obra de Donizzetti.

La Srta. Gasull en su papel en *El Barbero* muy bien.

Meroles, Merly y los coros cumpliendo y oyendo aplausos, particularmente el primero.

La orquesta regular.

La temporada toca á su término. Solo restan los beneficios obligados de la Pacini y Battistini.

No ci  
arte en  
de conc  
sabe qu  
miento,  
cuadros  
de Málaga  
cos; vie  
ris; y lo  
pintado  
materia

En la  
grandes  
Ruiz Lu  
de vent  
garo (u  
digio de  
Don Pe  
compro  
frio y s  
tor de  
Ruiz Lu  
nada, e  
los afic  
ignora  
pues ba  
con sól  
mos pa  
mos es

De o  
rarisim  
ran ma  
alarde  
ben qu  
maló n  
á gala  
redes?  
cubrirí  
que cu  
cipiant  
apropó  
del chi

Hab  
to del  
de la q  
de la A  
y fuer  
obras e  
de mar  
recorre  
tra ate  
De S  
y es m



## ARTE Y ARTISTAS.

### EXPOSICIÓN LIBRE DE PINTURAS.

No ciertamente para dar idea del estado del arte en Cádiz, se verifica anualmente una especie de concurso ó llamamiento que promueve no se sabe quién, y que suele subvencionar el Ayuntamiento, á título de festejo veraniego. Llegan cuadros de Barcelona, de Valencia, de Sevilla, de Málaga, de Madrid y de otros centros artísticos; vienen algunos firmados en Roma y en París; y los menos y los más malos, suelen ser los pintados en casa, es decir, los confeccionados con materiales gaditanos.

En la Exposición de este año, de nuestros dos grandes pintores contemporáneos, Viniegra y Ruiz Luna, sólo el primero ha llevado á la sala de ventas de la Academia de Bellas Artes un *Figaro* (número 126 del Catálogo) que es un prodigio de luz, color, finura y elegancia, pues el *Don Pedro de Luna*, estudio para el cuadro *El compromiso de Caspe*, resulta antipático, duro, frío y seco; y el gran mariniista, el laureado autor de *Trafalgar*, nuestro querido amigo Justo Ruiz Luna, no ha enviado nada, absolutamente nada, cosa que en extremo llama la atención de los aficionados y del público en general, que no ignora la fecundidad asombrosa de Ruiz Luna, pues bastaría á llenar la sala de una Exposición, con sólo mandar sus magníficos pasteles, lindísimos paisajes, inimitables marinas y hermosísimos estudios de todas clases.

De otros pintores y aficionados gaditanos, con rarísimas escepciones, mejor sería que no hubieran mandado nada, como no se propongan hacer alarde de su modestísima insignificancia. Si saben que no han de vender (pues nadie compra lo malo ni lo mediano) y nadie los va á aplaudir ni á galardonar, ¿qué se proponen? ¿Llenar las paredes? Tampoco, pues con sus obras apenas si se cubriría un testero de una casa particular. Mejor que cuadros de exposición, son obritas de principiantes, y estudios, algunos muy discretos, apropiados para demostrar á papá los adelantos del chico y hacer las delicias de la familia.

Hablar de progreso, decadencia ó estancamiento del arte en Cádiz, por la impresión que se saca de la que ya hemos calificado de Sala de ventas de la Academia de Bellas Artes, sería inoportuno y fuera de propósito, por cuanto que allí hay obras de todas partes, y en su inmensa mayoría de manufactura barata. Concretémonos, pues, á recorrer rápidamente el Catálogo, parando nuestra atención en algunas pinturas que sobresalen.

De Salvador Abril son tres cuadrillos notables, y es muy lindo el paisaje titulado *Les Barraques*

y de muy buen efecto la marina *La Boya*. El laureado maestro valenciano Joaquín Agrasot, acude todos los años con obras suyas, si no de primera fuerza lo bastante buenas para que sobresalgan y encuentren casi siempre comprador. Las de este año se titulan *Las Costureras*, *La Sultana* y *Carmen* (números 6, 7 y 8), y aunque las tres adolecen del mismo defecto (carnes falsas) son un prodigio de dibujo y manera de hacer. Muy bonitos *Los labradores de la Huerta de Valencia*, de Benavent, que recuerdan otro cuadro del mismo autor exhibido en el último salón. Gonzalo Bilbao, presenta una lindísima mancha de color, *Moras en un cementerio*; Salvador Clemente, en sus *Recuerdos de la Feria de Sevilla*, prueba una vez más que sabe derrochar el color en orgías de luz; Manuel de La Rosa ofrece los eternos tipos de belleza andaluza en los cuadros números 72 y 73, titulado el primero *Flores* y el segundo *Cabeza de estudio*; esta cabeza es mejor que la anterior, pues hace el efecto aquella de una cabeza parlante. Son bonitos los tres cuadros de Virgilio Mattoni, especialmente *La capilla sepulcral* y el bocetito *Un lagar de Chippóna*. *La sevillana* y *La andaluza*, de Figal, resultan con toda la gracia y carácter que el distinguido pintor gaditano sabe imprimir á sus modelos.

Narbona exhibe tres obras: *Estudio de mujer*, bonito; *Un abanico* (flores), bueno; y un hermoso busto de mujer sevillana, que es el mejor de los tres.

El paisaje y las flores de Nogales, son de lo mejor que se ve este año en la sala; las flores sobre todo, muy buenas.

Pinelo, presenta dos paisajitos de Alcalá de Guadaira, muy finos de color, y Vila, pintor valenciano, tres paisajes buenos, bonitos y baratos: los tres se han vendido.

En el sitio de honor, llamémosle así, descuella un magnífico paisaje de Urgell, titulado *Ocaso*, que impresiona y conmueve, de tintes melancólicos, sombríos y tristes: no necesitaba firma.

Hay otras muchas cosas que podríamos mencionar, pero nos falta espacio para ello, ni acaso seríamos todo lo benévolo que deseamos al hablar de algunas. Se exhiben unos ciento treinta cuadros, la mayor parte microscópicos. De ventas, no gran cosa.

Desearíamos que otro año los fomentadores de este festejo veraniego (como diría Genovés) salieran más airosos en sus empeños.

ANTONIO MILEGO.





EL tesoro de recomendables cualidades que adornan al eximio cantante Sr. Battistini, háse acrecentado en esta misma semana.

Franklin, el infatigable Franklin, cuyo ingenio nunca se agota y cuya perspicacia se acrecienta á maravilla, merced á los continuos ejercicios de observación á que se entrega en el análisis de los sucesos que cada día tienen lugar, ha descubierto esta nueva y admirable fase de la voz del referido artista.

¡Es mucho el poder del arte! El mismo Franklin lo ha dicho en una de las *Actualidades* que resignadamente soporta el *Diario de Cádiz*. Presenciando el desempeño de la ópera *Maria di Rohan* se encontraba *despojado de sus instintos*. Y así fué como pudo apreciar las excelencias de la obra y las maravillas de su ejecución.

Los instintos son cosas malas, perversas, que á toda buena inspiración se oponen, y todo placer delicado y puro dificultan. Son, en una palabra, espíritus malignos que se conjuran con el más artístico exorcismo que pudo soñar la Iglesia: las inflexiones vocales del Sr. Battistini que resulta en este sentido y en este caso un exorcista de *órdago*.

Ya lo sabemos; cuando nuestro incomparable Franklin tenga *los malos* en el cuerpo, no tiene más que decirle al artista que le cante un poco y al momento se pone como Dios manda.

No sabemos si con los demás instintos se le habrá escapado también el que ha dado en llamarse instinto artístico.

Dijo también en la misma sección de *Actualidades*, que los espectadores estuvieron toda la noche preocupados con el trágico suceso que allí, en el teatro, se representaba. Esto, que el señor Franklin adujo como demostración evidente de la satisfacción del público, resulta un tanto mortificante y aun desdeñoso para los cantantes. Por-

que en las funciones de ópera lo principal es el canto y la música, pasando como secundario el argumento. De ahí, que si el público se preocupó tan profundamente de éste, mal pudo ocuparse de los cantantes ni prodigarles aplausos muy concienzudos.

Quizás los espectadores no se despojaron, como de sus abrigos, de los pícaros instintos.

El Sr. Genovés ha hecho dimisión de los cargos de Presidente y Concejal del Ayuntamiento de Cádiz.

Su nombre irá inseparablemente unido á la construcción del Parque de las Delicias y al ensanche de la plaza de la Catedral.

Lo que no sabemos es si merece en justicia el dictado de buen administrador de los intereses del Municipio.

Distingamos: puede un hombre ser probo y honrado en lo tocante á no aprovecharse egoísta ó criminalmente de los intereses que le fueren confiados, pero invertirlos en obras de secundaria importancia ó de utilidad dudosa, en cuyo caso será, á pesar de ser muy honrado, muy mal administrador.

En este caso se halla indudablemente el señor Genovés. Todas las obras que ha intentado ó reahalizado lucirían maravillosamente en una población que gozara de todas aquellas satisfacciones que proporciona la prudente reducción de impuestos y tributos municipales, que tanto imposibilitan la satisfacción de las más perentorias necesidades.

Pero aquí, en Cádiz, donde la alimentación ni es barata ni puede ser sana por los exagerados derechos de consumos que se exigen á la introducción de las materias más higiénicamente apropiadas á las necesidades de todos; aquí donde los distintos ramos de higiene y policía urbana se hallan tan lamentablemente desatendidos, ni son oportunas ciertas obras que más acuden al ornato que á la verdadera necesidad, ni son, por consecuencia, prudentes y bien estudiados los gastos, siempre cuantiosos, que tales planes exigen.

Nunca, ni con mayor exactitud y propiedad que hoy ha podido Cádiz hallarse simbolizada en una de esas muchachas *del barrio* que de poco ó nada se cuidan; ni del aseo de sus vestidillos ni de la limpieza de su casa, atentas solo á lucir entre sus negros cabellos el más encendido clavel que haya sido expuesto en el mercado.

Créalo el Sr. Genovés, aunque otra cosa le digan los periódicos interesados en adularle: no ha sido buen administrador.

RAMÓN UREJO.



## EL REY DE LOS MICOS.

Pues señor; estoy por lo visto destinado á recorrer extraños países y á ser zarandeado de un lado para otro según los caprichos de la excitada fantasía. Lo que es el viaje éste ha sido superior; y el país que he visto, el más raro de todos los que pueden verse. Verán Vds.

Yo no sé como, quizás por diabólicas artes, me encontré pendiente de un globo, pero no se crean que dentro de la barquilla, sino montado sobre el áncora, que colgaba sujeta á un fuerte cable, balanceándose á impulsos del viento, y pegado á ella como una lapa.

Subía el endemoniado aerostato y veloz huía por el espacio, mientras que yo, que siempre me ha producido vértigos la altura, hacía cargos á la Providencia que solo me concedió un par de manos cuando necesitaba lo menos media docena de ellas para sujetarme en aquel lingote de hierro

—¡Canario! pensaba. ¿Pero quién habrá sido el hijo de ciervo que me ha colocado en estos apuros sin yo saberlo? Pues si alguna vez me lo encuentro al paso, le voy á poner las narices como una berengena. ¡Mal rayo!... Anda, pues no me he mareado! ¡Por vida de... voy perdiendo las fuerzas! ¡Me voy á caer! ¡El vértigo!... ¡Paf! ¡Me reventé!...

Las manos se me abrieron y caí dando mas vueltas que un volador. ¡Valiente salto! Debía presentar en mi caída una figura bastante ridícula. Los faldones de la levita se desplegaban al soplo del viento como dos negras banderolas; las piernas y los brazos completamente abiertos, buscando instintivamente un punto de apoyo; y la cabeza yá hacia arriba, yá hacia abajo, debía parecer el badajo de una campana. ¡Vaya una posición para sacar de mí una fotografía instantánea!...

De pronto una impresión fría y me trago dos litros de agua. Había caído en un río. Subí á la superficie; nadé y llegué á la orilla. Entonces me quité toda la ropa, la puse á secar, y arrojé en torno mio una exploradora mirada. Me hallaba en un hermoso bosque de altos cocoteros, á cuyo pié se deslizaban las aguas del río. No había nadie. Sí, ví un mico enorme que desde un árbol, me tiró un coco á la cabeza con tal tino, que aturdido rodé por el suelo. En mi aturdimiento sentí que dos brazos velludos se apoderaban de mí. ¡Gran Dios, me robaba el mico!...

Cuando volví en mí, halléme en una muy grande choza y rodeado de micos á cual más feos. Sobre un árbol que en medio de la choza se erguía, un cuadrúmano mas feo que los otros si cabe, con una corona de hoja de lata en la cabeza, subido imponía silencio á aquella piara de Picios. Era el rey. El muy noble y poderoso rey de los micos.

Al pié del árbol, rodeaban al tronco siete ú ocho micos que ceñían su cintura con los descoloridos jirones de un traje viejo. Eran los valerosos generales. Mas distantes estaban los cortesanos y damas de la corte. Luego una hilera de soldados que impedía el paso al curioso populacho, que agrupado á la puerta de la choza, pugnaba por entrar con objeto de verme. En el centro de todos yo, que enseguida que me dí cuenta de lo que pasaba me puse en pié.

—¡No tiene rabo!—¡Ah! exclamaron los generales haciendo una reverencia. Era que el rey habló y cuando el rey de los micos habla, los monísimos generales se inclinan. Los demás de la corte, no pudieron contenerse, y me hicieron unas cuantas monerías. S. M. enlazando su

cola á una rama del árbol, quedóse de ella pendiente, y accionando con las cuatro manos y en una posición bastante ridícula para un rey, me dijo:

—¿Quién eres?—Pues uno que viene á estudiar las instituciones de este país; le dije por decir algo. El rey se desprendió de la rama sobre la cabeza de un general, y de aquí saltó al suelo mientras el general exclamaba — ¡Que honor que V. M. me pisotee!...

—¡Salíos! gritó S. M. monísima; y como no lo hicieran pronto, se quitó la corona y se la tiró al presidente del consejo de ministros, y se enredó á golpes con generales y cortesanos, hasta que los arrojó fuera de la choza. Y decían los echados.—¡Que honra! ¡S. M. me ha dado un bofetón con las manos de abajo!—¡Que satisfacción! gritaba el presidente del consejo de ministros. ¡S. M. me ha tirado la corona á la cabeza!...—Vaya pensaba yo. En todas partes cuecen habas, y el interés es el mismo. Con tal de llegar á lo alto se resisten las bofetadas de los poderosos. ¡Que altura mas baja! La vergüenza y el medro están reñidos. No, pues como S. M. quiera hacer conmigo lo que hace con ministros y generales, de la primera puñada le salto un ojo. Y preparé los puños por si acaso.

—Yá estamos solos; dijo el mico rey. Ahora charlemos: y me invitó á subir al árbol. Me encaramé como pude, y yá que estuve montado en una rama preguntóme el rey: —¿Tú eres mico?—El mico lo es V. M., que yo en mi vida lo he sido. Yo soy hombre.—Lo mismo dá. —No me lo parece, pero, en fin, no reñiremos por eso; cada uno tiene sus opiniones.—Pues este país, es el país de Jauja para los poderosos. Cada uno de estos hace lo que le dá la gana.— ¡Calle, como en un país que yo conozco! —El que tiene menos dignidad, ese asciende á las altas posiciones sociales.— ¡Je, je! Lo mismo, lo mismo. —Mientras que el pobre, aunque sea honrado, se le mira con desprecio, al rico, aunque sea un ser abyecto, se le considera, se le atiende, y su pasado se olvida; que el dinero lo borra todo. —Igual, igual! — La enseñanza por el suelo; la desmoralización á flote; en Hacienda, irregularidades; en Gobernación, desgobernación; Fomento, se ha convertido en *Yo miento*; la pillería bailando sobre la honradez, como la impureza sobre la castidad.

—¡Zape! dije amoscado, creyendo que se estaba burlando de mí. ¡V. M. no puede corregir eso? —Ojalá pudiera. Yá has visto para echar de aquí á esos zánganos lo que he necesitado. Y todos son lo mismo. Este pueblo, lo que necesita es una mano de hierro que lo moralice á fuerza de azotes...

¡Señor! dijo un monísimo general asomando el hocico por entre las puertas de la choza. —¿Qué hay?— ¡Que los socialistas han armado la gorda! —¡Los míos! grité yo sin poderme contener.—¡Que prendan á este mico rabón! exclamó al punto S. M. —¿A mí? ¡Un demonio! Y sin más ni más le dí un bofetón al mono rey haciéndole rodar por el suelo, y pegándole un puntapié al general en el estómago, salí corriendo y gritando: —¡Viva el socialismo! ¡Abajo la inmoralidad!

Los socialistas amotinados se unieron á mí. Llegaron las tropas reales, mientras que los micos de uno y otro bando se reventaban, yo eché á correr, teniendo la fortuna de dar con la playa, y encontrar allí un barco, que me trajo á mi tierra sano y salvo después de tantos peligros.

MIGUEL ALVAREZ CHAPE.



# ALBUM POÉTICO.

## TRISTEZAS.

Al mirar, á través de mi ventana,  
 en las tardes heladas del invierno,  
 el campo silencioso y solitario,  
 la blancura tristísima del cielo  
 sobre la cual destacan las siluetas  
 de troncos corpulentos  
 que en oscuros, fantásticos contornos,  
 semejan esqueletos.  
 Al contemplar sus ramas, ya sin hojas,  
 en torno de las cuales silba el viento,  
 y al oír de la lluvia, en los cristales  
 el triste golpeteo,  
 al que acompaña, acompasadamente,  
 el sonido del péndulo  
 que se anuncia, en el fondo de mi alcoba,  
 con su *tic tac* eterno,  
 entrecortado por el son del *Angelus*  
 desde la torre del vecino pueblo;  
 En esas tardes frías,  
 de niebla y de misterio,  
 en que el mundo, parece silencioso,  
 sumido en hondo sueño,  
 en que miro el espacio,  
 del sol que muere, al postrimer reflejo,  
 allá, en el fondo oscuro de mi alma,  
 se elevan amarguras y recuerdos:  
 memorias de la alegre primavera;  
 de las dichas que fueron  
 y que no volverán; de las promesas  
 que en dulce y puro afecto,  
 ansiosos nuestros labios murmuraban  
 ante el azul altar del firmamento,  
 allá sobre el terrado,  
 del sol á los reflejos,

que lanzaba, al hundirse en el ocaso,  
 y al ir á iluminar otro hemisferio.  
 ¡Cuántas veces el toque de oraciones  
 sorprendiéndonos en mágico embeleso!  
 ¡Cuántas tardes, ardientes y amorosos,  
 nuestros labios se unieron!  
 ¡Cuántas veces hablaron nuestros ojos  
 y callaba el acento,  
 y el péndulo seguía  
 con su *tic tac* eterno!

Después todo murió: murió mi dicha,  
 mi amor, mis esperanzas, m's deseos,  
 como las secas hojas que arrebató  
 el ímpetu del cierzo.  
 Toda la lobreguez que me rodea,  
 de mi alma es espejo:  
 la lluvia, el frío, el aquilón, la nieve,  
 en mi alma los tengo;  
 y aunque la sonriente primavera  
 sustituya al invierno,  
 y broten por doquier luz y perfumes,  
 flores, amor y pajaros parleros;  
 aunque todo renazca, solamente  
 será mi corazón, helado y yerto,  
 quien dormirá por siempre en esta tumba  
 formada por mi cuerpo!

Después de lo expresado, ¿quién diría  
 que el autor de estos versos,  
 por una tal Carmela, que es muy guapa,  
 se había de chiflar al poco tiempo?

ALFREDO G.<sup>a</sup> SALGADO.

## ¡OH, QUE LUNAR!

No tendrá la mujer á quien yo quiero  
 la gracia de las hijas de Sevilla;  
 pero tiene un lunar en la megilla  
 que vale ¡vive Dios! un mundo entero.

Abultado, insinuante y retrechero,  
 halaga al alma con mortal cosquilla  
 y sobre el cielo de su cara brilla  
 como al amanecer áureo lucero.

No me culpeis, si enamorado canto  
 lunares, cuando sobran perfecciones  
 en mujer tan hermosa como aquella.

Tiene el cielo con nubes más encanto:  
 las manchas de la luna son facciones  
 que la hacen más romántica, más bella.

MANUEL MERA Y SOLANO.

Cádiz.



## En el album de la tiple Josefina Landy.

Mal está la musa mía  
Pues no me otorga, y lo siento  
Ni luz á mi pensamiento,  
Ni á mis frases armonía.  
¿Como ensalzar tu valía?  
¿Como ofrecerte mis flores  
Si morirán sus colores  
Al verte á tí que eres rosa,  
De todas la más hermosa  
Y envidia de ruiseñores?

Desisto pues de cantar  
Que lo juzgo empeño loco;  
Vales mucho, y es muy poco  
Lo que yo te puedo dar.  
Bástete considerar  
Que es tanto lo que yo siento  
Que te envía mi pensamiento  
En fé de lo que te admiro,  
A tu hermosura un suspiro  
Y un aplauso á tu talento.

Cádiz, Agosto de 1892.

V. L. H.

Burla infame de la suerte  
A escucharte me convida....  
Quisiera oírte y no verte,  
Pues si con tu voz das vida,  
Con tus ojos das la muerte.

Cádiz, Agosto de 1892.

M. G. D.

## Sección Recreativa.

### CHARADAS

#### I.

Partícula mi primera;  
Segunda, preposición;  
Artículo mi tercera,  
Y el todo, mi perdición.

#### II.

Te perseguí temeroso  
En prima de dos, tres cuatro,  
Pues, tus primos con tres prima  
La badana me zurraron.  
No debiera, pero sabes  
Que te quiero sin embargo,  
Y aunque nadie lo demuestre  
Mi todo queda sentado.

JOFRE.

#### III

Al venir del *tercia* y *cuarta*  
Pensando en mi prenda amada,  
Me encontré á *prima segunda*  
De mi todo acompañada.

V. L. H.

### Soluciones á las del número 17.

#### I.

Si dás vuelta á mi charada  
El todo al punto hallarás;  
Dale vueltas te repito,  
¿Sí, á la izquierda, ¿está ya?

#### II.

CA-LE-SA.

\*\*

### Solución del cuadrado del número 16:

C	A	M	A
A	M	A	R
M	A	L	O
A	R	O	S

### SUMARIO

TEXTO: VELADAS MUSICALES: *Teatro Principal*.  
—*Arte y Artistas*, por A. Milego.—*De aquí y de allá*, por Ramón Urejo.—*El rey de los micos*, por Miguel Alvarez Chape.—ALBUM POÉTICO:  
*Tristeza*, por A. G.<sup>a</sup> Salgado.—*¡Oh... que lunar!*, por Manuel Mera y Solano.—*En el album de la tiple J. Landy, poesia* por V. L. H.  
—*Poesia*, por M. G. D.—SECCIÓN RECREATIVA:  
*Charadas*.—ANUNCIOS.

DIBUJOS: por Gherzi y E. V.





GRANDES TALLERES  
DE  
TIPOGRAFÍA



J. BENITEZ  
BULAS, 8.  
CÀDIZ.

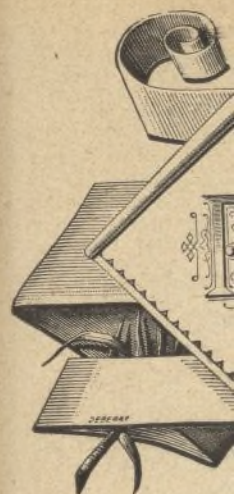
Se hacen toda clase de impresiones con la exactitud, limpieza y buen gusto que tiene acreditada esta casa en los años que cuenta de existencia.

Memorandum, Recordatorias, Abonarés, Circulares,  
**CROMOS IMPRESOS PARA ANUNCIOS, LO MEJOR EN SU CLASE,**  
Facturas, Tarjetas, Recibos talonarios,  
Membretes, Publicaciones periódicas, ilustradas, etc., etc.

Se reciben avisos para **ESQUELAS DE DEFUNCION**, á cualquier hora del día ó de la noche.

El favor con que el público distingue á este modesto establecimiento es el mejor elogio que de él puede hacerse.

*Tipografía de J. Benítez Estudillo, Bulas 8.—Cádiz.*



Directo

Toda la  
de Mina, n  
No se d